

*El texto que sigue se publicó originalmente en Perspectivas: revista trimestral de educación comparada (París. UNESCO: Oficina Internacional de Educación), vol. XXXIV, n° 4, diciembre 2004, págs. 493-500
©UNESCO: Oficina Internacional de Educación, 2004
Este documento puede ser reproducido sin cargo siempre que se haga referencia a la fuente.*

MARIA RÚBIES I GARROFÉ

(1932-1993)

*Carme Amorós Basté**

La silueta de Maria Rúbies – más bien pequeña, de porte discreto y con un timbre de voz agudo y algo frágil – contrastaba claramente con la fuerza de sus convicciones y la envergadura que alcanzara su actuación pública, así como con la entereza que mostrara al enfrentar a los sesenta años una larga y penosa enfermedad. Según sus propias palabras, su fuerza venía de una vida interior muy profunda, del apoyo encontrado en su entorno familiar y de los consensos logrados en sus esfuerzos por poner en práctica sus ideas.

Notas biográficas

Maria Rúbies nació en Camarasa, localidad rural de la provincia de Lleida (España), el 21 de noviembre de 1932. Vivió de lleno la dureza de la guerra civil. Su padre se vio obligado a refugiarse en Francia, mientras el resto de la familia permanecía en un pequeño pueblo del Pirineo catalán cercano a la frontera. Durante ese tiempo Maria no pudo asistir a la escuela. Posteriormente, tras un breve período de estancia en Os de Balaguer, la familia se instaló en Lleida. Esta experiencia temprana de la guerra civil española (1936-1939) la llevó a interesarse vivamente por lo que ocurriría a continuación en los demás países europeos, durante los años de la segunda guerra mundial.

Finalizados sus estudios en Barcelona – en cuya universidad obtiene en 1957 la licencia en Matemáticas – vuelve a Lleida, donde ejercerá la docencia en establecimientos religiosos y en la Escuela Normal de formación de maestros, en los institutos de bachillerato de La Seu d’Urgell y de Lleida y en otras escuelas de preparación al magisterio, y donde impulsará la creación de la Escuela “L’Espiga”.

Desde 1967 a 1977 asume diversas responsabilidades en la Universidad Autónoma de Barcelona: la dirección de la nueva Escuela de Magisterio, la coordinación del profesorado del Instituto de Ciencias de la Educación y, posteriormente, la dirección de su delegación en Lleida. En esos años organiza también distintas actividades de formación de docentes.

En 1975, al iniciarse la transición política tras la muerte del General Franco, Maria Rúbies tiene cuarenta y dos años y decide comprometerse muy a fondo en la reconstrucción de la escuela, de la pedagogía y de su país. Se afilia a Convergència Democràtica de Catalunya, partido que aunaba diversas sensibilidades de centro y centro izquierda en torno a la defensa de la identidad nacional y por el cual es elegida senadora en las primeras elecciones democráticas y posteriormente diputada. Más tarde será también regidora de Lleida y diputada del Parlamento catalán.

Sus diversas responsabilidades políticas no le impidieron seguir actuando en el campo más específicamente educativo. Desde 1980 participó en la redacción de nuevos programas escolares por encargo del gobierno autónomo. En 1986 fue nombrada primera presidenta del Consejo Escolar de Cataluña, máximo órgano de consulta y participación de la comunidad educativa en el sistema de educación catalán.

En 1988 abandona la militancia política partidaria, hecho que le permitió incidir de manera más directa en la educación. Asume entonces nuevas responsabilidades en distintos organismos e instituciones educativas y vuelve a la docencia en la Escuela de Formación del Profesorado de la Universidad de Lleida. Su muerte en enero de 1993, tras una larga enfermedad, conmovió a amplios sectores de la comunidad educativa y de la sociedad catalana en general.

Compromiso con la educación

Maria Rúbies fue una mujer comprometida con la educación y la reconstrucción de su país, munida de la sola fuerza de sus convicciones y de su confianza en el diálogo. En su caso resulta difícil separar el compromiso personal del compromiso educativo, social y político. Desde sus comienzos profesionales se entregó de lleno a la renovación pedagógica y organizativa de la escuela y llevó sus inquietudes al seno de las instituciones que podían favorecer un cambio en la educación ya que, desde el año 1977, con el inicio de la democracia en España, los cambios escolares fueron coincidiendo con una transformación social y política mucho más amplia.

Para ella la conducta de cada día respondía claramente a valores asumidos de manera a la vez personal y colectiva. Definía la política como “hacer que las ideas que considero básicas se difundan”. En el ámbito más estrictamente educativo decía también: “Es imposible educar sin principios educativos y sin valores: [debemos desarrollar] la capacidad crítica y la conciencia [de los alumnos], de modo que ellos también lleguen a asumir su propia escala de valores y sus ideas personales”¹.

Sus comienzos profesionales coincidieron con el auge del movimiento educativo para la renovación pedagógica aglutinado en torno a la Escuela de Maestros Rosa Sensat, que se destacó en la organización de las “escoles d’estiu”, escuelas de verano dedicadas a la formación permanente del profesorado. Estas escuelas respondían a la voluntad de

sensibilizar a los docentes respecto de la dignificación de la escuela catalana y al deseo de brindarles los conocimientos necesarios para llevarla a cabo. Maria Rúbies participó desde los inicios en este movimiento colectivo y fue una de las impulsoras de la Escola d'Estiu de Lleida.

La idea de promover la escuela catalana iba pareja con la de incorporar los principios de la Escuela Activa que habían tenido tanta influencia en Francia, Bélgica e Italia a comienzos del siglo XX y que, aunque también habían llegado por entonces a Cataluña, la dictadura había dejado totalmente de lado al propiciar un único modelo de escuela pública, tradicional y uniformizadora para todo el Estado español. La única alternativa, salvo contadas excepciones, era la que ofrecían las escuelas regidas por órdenes religiosas. Hacia los años sesenta, algunos grupos de padres y profesores crearon en Barcelona y otras localidades de Cataluña diversos establecimientos educativos orientados por los principios pedagógicos de la Escuela Activa, con la expresa voluntad de normalizar el uso de la lengua y la cultura catalanas. Dentro de este contexto, Maria Rúbies impulsó en 1967 la creación de la escuela L'Espiga de Lleida.

Esta misma idea de renovación y de búsqueda de un modelo educativo que respondiera a las necesidades del país la animó a asumir responsabilidades de dirección en la nueva Escuela de Formación del Profesorado y en el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Cabe destacar su capacidad de adaptación a la docencia en los diferentes niveles educativos – primario, secundario y universitario –, así como en el sector público o privado, muestra de su inquietud y de su voluntad de colaborar con todas las personas e instituciones preocupadas por mejorar la educación, evitando la tentación de actuar sólo en grupos reducidos o selectos, si bien en general prefirió el sector público como vía para llegar a todos los ciudadanos.

Puede destacarse también la fidelidad a sus raíces rurales y, en este sentido, resultan muy significativos sus constantes retornos a Lleida –“su ciudad”, como dice en su autobiografía –, tras cada uno de los distintos períodos de trabajo en otras ciudades². En ese mismo texto explica lo gratificante que le resultó ser regidora de Lleida ya que, pese a la brevedad de su desempeño en el cargo, consiguió un presupuesto extraordinario para mejorar los edificios escolares públicos de la ciudad.

Cambios en los contenidos y métodos pedagógicos: su contribución a la didáctica de las Matemáticas

Mejorar la escuela exigía formar a los profesores, favorecer en ellos la reflexión sobre su trabajo cotidiano e incitarlos a conocer lo que se hacía en otros países, con el fin de ayudarlos a modificar en consecuencia su metodología y su práctica. Su empeño por introducir la

denominada “matemática moderna”, propicia a desarrollar en los alumnos la educación del raciocinio y el análisis de procesos, fue una contribución concreta en esta dirección. Para Maria Rúbies la introducción de la teoría de conjuntos en la escuela era una manera de estimular la capacidad de razonamiento de los alumnos y un medio para evitar las prácticas rutinarias y los métodos poco motivadores que restringen el aprendizaje y encierran las matemáticas en el cantón de lo incomprensible.

Quiso así romper los límites de las matemáticas enseñadas en la escuela. Para eso había que aventurarse en otros ámbitos distintos del cálculo y la geometría. Debía darse entrada a la lógica, a la estadística y a la probabilidad. Convenía plantear cambios metodológicos y hacer que las matemáticas sirvieran para ayudar a interpretar y resolver problemas de la vida real.

Fue una de las impulsoras de la traducción y difusión de la obra de Dienes y dirigió la edición de una colección de libros de texto destinados a la educación primaria que estaban acompañados de guías didácticas. En estas guías explicitaba así el sentido que daba ya en los años setenta a la enseñanza de las matemáticas en la escuela: “Se trata de favorecer en el niño una buena estructuración mental y, a la vez, de hacerlo capaz de manejar instrumentos de trabajo, técnicas operativas y representaciones que le permitan el estudio de otras materias y le sirvan para la vida”³. Esta colección constituyó una obra de referencia para muchos profesores, no sólo por su contenido innovador sino también por su planteo metodológico, ya que cada manual estaba estructurado en forma de fichas que favorecían el autoaprendizaje y se acompañaba de material recortable y fácilmente manipulable, con el fin de inducir la relación entre la teoría y la práctica. Las ilustraciones de todos los materiales estimulaban la motivación y contribuían a la traducción de las diversas ideas matemáticas. Los libros estaban editados en lengua catalana, que volvía a ser admitida en la escuela como lengua para usos científicos y de comunicación.

En esta misma línea de pensamiento, Maria Rúbies participó en la elaboración del currículo de matemáticas para la enseñanza primaria, donde se explicita: “Para facilitar el paso de lo más concreto a lo más abstracto, se han seleccionado procedimientos como la observación y la experimentación, porque son ellos los que desencadenan el pensamiento sobre el cual pueden construirse las representaciones”⁴.

Dictó cursos de formación de docentes en ejercicio sobre la didáctica de las matemáticas y participó en diversos grupos de trabajo de profesores especializados en esta área, favoreciendo siempre una actitud de reflexión y de estudio, junto a la necesidad de hallar caminos para un enfoque pedagógico que resultara fructífero en el aula.

Fue también una gran defensora de la introducción de la informática en la escuela. Veía en ella un gran potencial pedagógico que debía ser explotado por los docentes. Vivió los inicios de esa transformación y fue partidaria de programas como “Logo”, que llevaban al alumno a asumir un papel activo frente a la máquina⁵.

Las prácticas democráticas en la escuela

Educar en libertad y para la libertad exige de los adultos un gran nivel de participación y responsabilidad. Al respecto concedía una especial importancia a los docentes y así lo expresaba: “[...] estos objetivos, como educar para la tolerancia, para la libertad, para el respeto del pluralismo y la democracia, pueden alcanzarse gracias a los docentes, ya que son los autores del hecho educativo y quienes mediante su actitud y práctica los llevarán a la escuela”⁶.

Esto no le impidió oponerse a actitudes gremiales de defensa ciega de los propios derechos y de resistencia al cambio. Insistía en que los docentes debían estar al servicio de la educación y no la educación al servicio de los docentes: “Es necesario respetar los derechos adquiridos de los profesores, pero eso no quiere decir que de ahora en adelante siempre tengan que prevalecer los derechos de los profesores por sobre los de los alumnos. Sería conveniente que diéramos primacía a la función docente, educativa y cultural que desarrollamos, antes que a nuestros derechos”⁷.

Maria Rúbies concedía una gran importancia a los equipos de profesores: los valores educativos debían compartirse, reformularse, especificarse en los idearios educativos de los centros y cada uno de ellos debía tener su propia identidad.

Educar para la democracia, para la asunción libre y madura de la convivencia, exigía una educación en valores que, según ella, no podía darse sin la participación de los padres y de los propios alumnos en los distintos ámbitos de la escuela. Sus palabras ante el Congreso de Diputados son muy elocuentes en este sentido:

Nosotros hemos defendido durante muchos años que los padres participen como tales en la educación de sus hijos y que mantengan con los profesores y tutores todos los contactos necesarios en lo que respecta a su educación individual [...]. Quisiera aclarar que no veo posible que la participación de los padres y de todos los implicados en la construcción de la comunidad educativa resulte eficaz si no hay coherencia entre todos los sectores implicados.⁸

En ese entonces se debatía en el Parlamento la Ley Orgánica del Estatuto de los Centros Escolares, ley que en 1980 estableció la participación de los padres en los centros escolares y creó los consejos escolares como órganos de participación de los docentes, los padres, los alumnos y el personal administrativo y de intendencia en el gobierno de los establecimientos educativos.

Más tarde el gobierno de la Generalitat desarrolló esta normativa y, entre otros cuerpos, creó el Consell Escolar de Catalunya como máximo órgano de representación de la comunidad educativa, en el que participan docentes, padres, alumnos, personal de la administración educativa, organizaciones sindicales y entidades patronales titulares de centros privados y cuya finalidad consiste en asesorar a las autoridades gubernamentales en materia de educación. Maria Rúbies fue su primera presidenta en el período 1986-89 y desde allí

encauzó los debates previos a la introducción de la Reforma Educativa española desarrollada a partir de la Ley General de Educación del año noventa.

Cambios institucionales en el sistema educativo

Maria Rúbies defendió un sistema educativo descentralizado, que permitiera dar respuesta a las necesidades sociales y culturales de cada uno de los pueblos del Estado español. Más de una vez expresó su pesar de que la Constitución española, debatida y aprobada por las Cortes Generales en sus tiempos de parlamentaria y promulgada en 1978, no llegara a reconocer a las distintas Comunidades Autónomas la competencia exclusiva en materia de educación .

El Estatuto de Cataluña reconoció como propia la lengua catalana y aceptó también la cooficialidad de la lengua castellana. Más tarde se estableció el catalán como la lengua propia de la escuela. Maria, junto con muchos otros docentes, luchó con iniciativa y tesón para que los maestros se reciclaran en el conocimiento de la lengua y la cultura catalanas, que habían sido fuertemente reprimidas. Muchos de los docentes nacidos en Cataluña hablaban la lengua nacional, pero se les había prohibido utilizarla en la escuela. Otros, procedentes de otros territorios del Estado, la desconocían. Desde el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma, ella organizó la oferta de cursos de lengua catalana en la provincia de Lleida.

Maria Rúbies impulsó la creación de centros experimentales que sirvieran de motores de innovación pedagógica. En esta línea cabe destacar la creación del centro piloto “Ribot i Serra” de Sabadell, destinado a las prácticas de los alumnos de magisterio y, en su calidad de diputada del Parlamento catalán, la promulgación en 1984 de la Ley de Centros Experimentales. Para ella, calidad de la escuela y evaluación eran dos elementos indisolubles. Así lo expresaba en otra intervención ante la Comisión de Educación y Cultura del Congreso: “¿Cómo puede haber calidad en un sistema educativo, si no hay ni evaluación ni control? Si los profesores no tenemos ningún sistema de evaluación, ni los centros docentes, ni tampoco el sistema educativo, ¿cómo podemos medir los progresos realizados?”⁹

En el momento de lo que podríamos llamar el ensayo previo a la aplicación de la Reforma Educativa, Maria Rúbies asumió la responsabilidad de presidir la Comisión Técnica de Evaluación de la Reforma Educativa (1989-1990) que, como su nombre lo indica, tenía por finalidad estudiar los resultados de su experimentación en centros piloto y pronunciarse en consecuencia sobre los ajustes eventualmente necesarios y sobre las medidas complementarias que la administración educativa debía tomar para alcanzar los fines previstos.

El valor de su contribución

Resumir el aporte de Maria Rúbies a la educación es una tarea arriesgada, ya que se trata de una personalidad carismática, que supo asumir compromisos personales y colectivos en un momento de grandes transformaciones. Para muchos docentes y ciudadanos en general, resultaba sorprendente que una mujer – una maestra – ejerciera una influencia tan importante a la hora de liderar cambios educativos y sociales.

Sobre la figura de Maria Rúbies se da una gran coincidencia de opiniones entre quienes la conocieron en las distintas etapas de su vida y en las diversas facetas de su actuación profesional, social y política: todos la describen como una persona inteligente, capaz de romper barreras, con una gran sensibilidad frente a las preocupaciones de sus conciudadanos y de todos cuantos desde los campos más diversos, propios y ajenos, luchaban por una mayor justicia.

Actuó siempre con valentía y realismo, con un gran respeto por quienes pensaban de manera diferente, con un compromiso moral y ético puesto al servicio de la reconstrucción de su país, tan maltrecho después de una guerra civil y de una dictadura que había minado la identidad de Cataluña y su iniciativa cultural y económica. Dedicó muchos esfuerzos a defender el uso de la lengua catalana en la escuela, en la educación en general y en los diferentes ámbitos de la vida social.

Su inquietud la llevó a trabajar en distintos tipos de escuela, en instituciones sociales y educativas diferentes y en ámbitos de la vida política también diversos. Esta gran amplitud de campos de actuación, junto a su manera personal de llevar adelante sus proyectos, ayudan a explicar el alcance y la importancia que adquiriera su imagen de mujer, de educadora y de ciudadana.

A todo ello dedicó su inteligencia, sus convicciones y su ilusión, sabiendo crear sinergias y consensos amplios, siempre necesarios y mucho más en los momentos de grandes transformaciones. Practicó un estilo de gran proximidad con los problemas reales y concretos de los ciudadanos, intentando no cejar en su empeño por encontrar soluciones.

Como buena educadora, mostró siempre una gran capacidad de comunicación personal en profundidad, muy clara y leal, tanto en las coincidencias como en las discrepancias. Su implicación en proyectos de gran responsabilidad y de una cierta trascendencia histórica no le hizo perder la valoración del quehacer diario y la relación con los aspectos más cotidianos de la vida. Siempre supo asumir y declinar responsabilidades con sentido ético y con libertad.

La perspectiva que dan los diez años transcurridos desde su muerte y los esfuerzos realizados desde entonces en Europa y en el mundo entero por superar enfrentamientos bélicos, por construir democracias y por mejorar la colaboración nos llevan a revalorar su contribución, especialmente su sensibilidad para intentar resolver conflictos sociales ligados a la identidad y a la convivencia de pueblos diferentes.

Por otra parte, las líneas de su actuación en el mundo educativo nos animan también a seguir apostando por una mayor calidad de la educación, desde la mejora de las dinámicas en el aula al buen funcionamiento de los centros y del conjunto del sistema educativo.

Notas

- * *Carme Amorós Basté*. Licenciada en Pedagogía y Psicología de la Universidad de Barcelona, ha trabajado como psicóloga escolar y ejercido la docencia en la enseñanza primaria y secundaria. Desde el año 1982 se desempeña en el Departamento de Educación de la Generalitat de Catalunya en las áreas de planificación educativa, formación permanente del profesorado y evaluación del sistema educativo. Entre 1982 y 1989 coordinó diferentes grupos de trabajo para la elaboración del currículo de la educación preescolar y primaria en Cataluña. De 1989 a 2000 participó en la elaboración del Plan de Formación Permanente del Profesorado y en la planificación y organización de diferentes programas de formación. Actualmente es secretaria ejecutiva del Consell Superior d'Avaluació, organismo responsable de la evaluación del sistema educativo en Cataluña.
1. Intervención de Maria Rúbies en el Plenario del Congreso de Diputados, 11 de marzo de 1980.
 2. Maria Rúbies, Autobiografía, en: *Les dones i la política. (14 Autobiografies d'alcaldeses i regidores)*, [Autobiografía. En: Las mujeres y la política (14 Autobiografías de alcaldesas y regidoras)], Barcelona, La Magrana-Edicions 62, 1989.
 3. Maria Rúbies, *Fem matemàtica. Guia per a l'educador* [Hacemos matemática. Guía para el educador], Barcelona, Editorial Teide, 1974.
 4. Departament d'Ensenyament, *Currículum de la Educació Primària* [Currículo de la Educación Primaria], 1992.
 5. Maria Rosa Mira Casterà, cuya tesis doctoral fue dirigida por Maria Rúbies, me facilitó durante una entrevista información relevante para este apartado.
 6. Intervención de Maria Rúbies ante la Comisión de Educación del Congreso de Diputados, 16 de octubre de 1980.
 7. Intervención en el Plenario del Congreso de Diputados, 18 de octubre de 1979.
 8. Intervención en el Plenario del Congreso de Diputados, 12 de marzo de 1980.
 9. Presentación ante la Comisión de Educación y Cultura, Congreso de Diputados, 1ro. de abril de 1982.

Bibliografía y referencias

- Monés, J.; Pujol-Busquets, J. 1981. *Els primers quinze anys de Rosa Sensat* [Los primeros quince años de Rosa Sensat]. Barcelona, Edicions 62, (Colección Estudis).
- Rúbies, M. et al. 1972. *Àrea de expresió matemàtica en la Educació General Bàsica*. Barcelona, Editorial Àncora.
- Rúbies, M.; Gibert, J.; Mercè Pou i Domènec Gavalrà. 1972. *Matemàtica. EGB* [Matemática. Educación General Básica]. Barcelona, Editorial Casals.
- Rúbies, M.; Mercè Pou i Domènec Gavalrà. 1973 y siguientes. *Matemàtica EGB* [Matemática. Educación General Básica]. Barcelona, Editorial Casals. (Varios volúmenes.)
- Rúbies, M. 1974 y siguientes. *Fem Matemàtica. EGB* [Hacemos Matemática. Educación General Básica]. Barcelona, Editorial Teide. Ilustraciones de Rosa Gratacós. (Varios volúmenes.)
- Rúbies, M. et al. 1993. *Matemàtiques. Segon cicle d'educació primària*. [Matemáticas. Segundo ciclo de educación primaria]. Barcelona, Editorial Edebé. (Varios volúmenes.)

Escritos biográficos

- Rúbies, M. 1989. Autobiografía. En: *Les dones i la política (14 Autobiografies d'alcaldeses i regidores)*. [Autobiografía. En: Las mujeres y la política (14 Autobiografías de alcaldesas y regidoras)]. Barcelona, La Magrana-Edicions 62.
- Codina i Mir, M.T. 1993. Record de Maria Rúbies [Recuerdo de Maria Rúbies]. *Perspectiva Escolar* (Barcelona), nº 177.
- Ajuntament d'Albesa. 1993-1994. *Homenatge a Maria Rúbies i Garrofé* [Homenaje a Maria Rúbies i Garrofé]. (Ciclo de conferencias.)
- Departament d'Ensenyament, Consell Escolar de Catalunya. 1994. *Recordant Maria Rúbies* [Recordando a Maria Rúbies]. Barcelona.
- Editorial Mediterrània. 2000. *Petita història de Maria Rúbies* [Pequeña historia de Maria Rúbies]. Barcelona.
- Aula Maria Rúbies. 2001. Entrevista a Maria Antònia Canals. *Butlletí de l'Aula Maria Rúbies* [Boletín del Aula Maria Rúbies]. (Barcelona), .nº 3, enero.